

cuadernos de tercera instrucción nº 68

última semana de julio de 2023

philosophie
philmag.com **MAGAZINE** julio de 2023



Internacional

En España, Vox resucita los fantasmas del franquismo

Samuel Lacroix, publicado el 20 de julio de 2023

Al borde de las **elecciones legislativas españolas de este domingo**, todas las miradas se dirigen hacia el partido nacionalista **Vox**, que obtiene desde hace muchos años buenos resultados electorales. ¿Cómo comprender el ascenso fulgurante de este recién llegado a un país que, traumatizado por la dictadura franquista, formaba uno de los últimos bastiones en Europa frente a la extrema derecha?

Era uno de los raros países en los que aún no existía la extrema derecha, donde el eslogan antifascista «no pasarán» parecía tener alguna consistencia. Pero es un hecho: Vox parece que definitivamente ha salido de la marginalidad en España. Lejos del 0,2 % de las elecciones generales de 2015, el partido nacionalista, acredita ya el 13,5% en los últimos sondeos para las legislativas <de hoy 23 de julio>, acercándose de acá en adelante sistemáticamente al 10-15 % cuando solamente tiene algunos años de existencia. En coalición con los liberales conservadores del Partido popular (el **PP**), ya gobierna las regiones de **Valencia**, **Extremadura** o **Castilla-León**, donde sus representantes se han hecho notorios por medidas como la supresión de las subvenciones para las mujeres víctimas de violencias o el retiro de banderas LGBT de los edificios administrativos. Favorito en los sondeos, el PP quizás tendrá necesidad de su concurso para gobernar, como el Partido socialista ha tenido que hacerlo con **Podemos** estos últimos años. ¿Por qué se ha roto el dique en ese país en el que la dictadura franquista parecía haber vacunado a sus habitantes contra la extrema derecha?

¿Conservadores o nacionalistas?

Ante todo hay que dejar bien sentado que Vox no apareció como una formación nacionalista en sus comienzos. Fundado en 2013, nació de una escisión del Partido popular que entonces estaba en el poder, pues sus creadores le reprochaban a su movimiento de origen su abandono de los «valores tradicionales» (particularmente su supuesto laxismo cuando permitió la adopción del matrimonio homosexual en 2005) así como su falta de firmeza con los independentistas catalanes, que acababan de organizar un referendun ilegal sobre la autonomía de su región. La filiación de Vox en la extrema derecha no siempre era evidente para algunos representantes de la derecha y del centro, lo que explica en parte la posibilidad de las alianzas actuales. El giro radical del partido se efectuó sin embargo claramente bajo el impulso de su presidente

actual, **Santiago Abascal**, que se pone al frente en 2014. Para este hombre político basco, nieto de un elegido franquista y cuya familia estuvo constantemente amenazada por la organización terrorista **ETA**, los combates son múltiples: ante todo el rechazo de las recientes leyes que permiten el cambio de género o el aborto sin la autorización de los padres desde los 16 años, sostenidas, según los floridos términos de Abascal, por un «*feminazismo*» conquistador. Vox milita también a favor de un control estricto de la inmigración y, fiel a sus fundamentos neoliberales, busca una rebaja drástica de la fiscalidad y de los gastos públicos. Más específicamente, el partido promete detener la lucha contra el cambio climático, «*la más grande estafa de la historia*», según el climatoescéptico de Abascal, y se opone vigorosamente a la ley de memoria histórica que condena el franquismo y rehabilita las víctimas de la dictadura...

Reconquista

Pero es sobre todo la unidad de España y la lucha contra los independentistas y el sistema descentralizado que se puso en funcionamiento en 1978, con regiones autónomas y fuertes, el que es el gran caballo de batalla de Vox. Un combate que se articula con una ideología y con referencias antiguas, en cuyo primer rango se encuentra el filósofo **Gustavo Bueno Martínez** (1924-2016) y el escritor **Ramiro de Maeztu** (1874-1936), autor de una *Defensa de la hispanidad* (1934) que Abascal ya exhibió en el Parlamento español. Es bajo su patronato que Vox hace referencias constantes a una «*Iberosfera*» que se extiende hasta la América latina, que cubriría 700 millones de personas y que tiene «*la hispanidad*» como base, es decir un *ethos* español basado en el cristianismo, la familia tradicional y la reconquista (*reconquista*) frente a sus enemigos. Una ideología que regularmente se actualiza con el apoyo de la fundación **Disenso**, un laboratorio de ideas concebido para «*enfrentar las ideas dominantes en España e Iberoamérica*» y que publicó a fines de 2020 una **Carta de Madrid** que sintetiza los grandes ejes de la extrema derecha española en una perspectiva internacionalista, firmada a este título tanto por conservadores americanos como por la Primera ministra italiana **Giorgia Meloni** o la francesa **Marion Maréchal**. Haciendo referencia a «*la unión latina*» reaccionaria que tanto deseaba el realista **Charles Maurras**, gran admirador de **Franco** y que había visto nacer el declive de la *Action française* bajo el impulso de Maeztu, Marion Maréchal ha terminado por abrir una filial de su escuela, el Institut des Sciences sociales, économiques et politiques (**ISSEP**), en Madrid.

International neofascista

Es pues en un contexto más general de ascenso de la extrema derecha en Europa y de la internacionalización de los movimientos nacionalistas –el

sociólogo **Ugo Palheta** habla por esto de «*nueva internacional fascista*»– que Vox prosigue su ascenso. Sacando sus ideas de pensadores más contemporáneos o consensuales como el filósofo inglés del conservatismo **Roger Scruton** (1944-2020), cuya traducción de su ensayo *Green Philosophy* ha sido prefaciada por Abascal, este partido es fiel al trabajo de zapa llevado a cabo por las diversas extremas derechas en el campo cultural y teórico desde hace ya muchos años. Por el momento atrincherada en resultados más débiles que en Francia o en Italia, Vox parece beneficiarse de un efecto de reacción contra leyes muy progresistas del **actual gobierno socialista** y de una preocupación más general de los Españoles frente al vigor de los movimientos independentistas vascos y catalanes, con los cuales la izquierda busca componer. Una izquierda que remonta estos últimos días en los sondeos, en un codo a codo con una derecha que, como ella, debe tener en cuenta y eventualmente aceptar gobernar con un partido radical que ha logrado rápidamente imponerse y que le ha puesto fin a los años de bipartidismo. ¿Logrará España parar este irresistible ascenso?

Traducido por Luis Alfonso Paláu, Envigado, co, julio 23 de 2023.

Michel Serres, Bernard Stiegler. Motores de búsqueda

© Édouard Caupeil pour PM

El uno acaba de firmar un elogio del escolar de mañana. El otro ha fundado una escuela experimental que propone usos alternativos de la Web. Michel Serres y Bernard Stiegler se cuentan entre los más finos pensadores de la nueva alianza entre tecnologías y pedagogía. Diálogo con todos sus matices.

Publicado en el nº 62

23/08/2012

Tags

Técnica, Web, Pedagogía, Digital, Libertad, Michel Serres, Bernard Stiegler



Los discursos sobre la educación son a menudo edificantes. El autor puede ser moderno, posmoderno o reaccionario, interesados por poner al niño o al saber en el corazón de la transmisión, todo ocurre como si, desde que se apodera del *topos*, estuviera entrampado en la posición del edificador del género humano, obligado a saber lo necesario o no transmitir a los alumnos ignorantes. Nuestros dos filósofos afortunadamente son la excepción a esta ley del género. Michel Serres, profesor de la universidad de Stanford, en California, miembro de la Academia francesa, durante mucho tiempo ha jugado el papel de pasante entre ciencias y letras. En *el Tercero-Instruido*, publicado en 1991 (tr. Paláu,

Envigado, co: Piedra Rosetta, 2023), fundamentaba todo aprendizaje sobre la capacidad de desprenderse de lo adquirido para abrirse a nuevas competencias. Su última obra, *Pulgarcita*, 2012 (tr. Paláu, Medellín, marzo 19 de 2013), ha marcado los espíritus. A partir de un tierno sobrecogedor retrato del escolar de mañana, él ilumina el trastorno que provoca el acceso generalizado a los saberes y apuesta por la inventividad del nuevo sujeto de mañana. Frente a él, Bernard Stiegler, campeón de las nuevas tecnologías, que dirige el Instituto de investigación y de innovación (IRI), acaba de crear en Épineuil, en el Cher, una nueva escuela filosófica, abierta a todos, la academia Pharmakon.fr, que difunde sus enseñanzas simultáneamente por Internet. En sus dos últimos libros *États de choc. Bêtise et savoir au XXIe siècle* (Mille et Une Nuits) & *Faire attention. Vocabulaire d'Ars industrialis* (Flammarion), se propone como tarea “reconstruir las condiciones de una atención profunda”. Orgullosos de una ambición común, armados de referentes similares (de Sócrates a Leroi-Gourhan), se encontraron bajo la cúpula del Instituto, en la Academia francesa. Lejos de una enésima disputa sobre la crisis de la transmisión, su diálogo da la impresión de avanzar.

Michel Serres : Quise describir, a través del personaje de Pulgarcita, un cambio de civilización. Ella no es solamente la heroína de las nuevas tecnologías; ella es también la que nunca ha visto ni un ternero, ni una vaca, ni un marrano, ni una pollada. Habitante de un mundo lleno de 7 mil millones de habitantes, ha duplicado su esperanza de vida con respecto a sus abuelos; sólo ha experimentado la guerra desde el exterior; no tiene la misma relación con el cuerpo, el nacimiento, la muerte, etc. Las nuevas tecnologías no sólo trastruecan el estado del saber, ellas trastornan al sujeto del saber. Este último cambió con la invención de la escritura, como lo mostraba ya Sócrates. Cambió con la invención de la imprenta. Lo que le permite decir a Montaigne: “*prefiero una cabeza bien hecha que una cabeza bien llena*”. El mismo cambio se opera en el momento del paso a lo digital; hay estudios que prueban que no se utilizan las mismas neuronas cuando se lee un libro y cuando se está ante una pantalla. Pulgarcita es pues ese nuevo sujeto. La idea se me ocurrió un día en el metro, cuando vi a una chica teclear su teléfono con una destreza de la que me siento incapaz. Traté de comprender las nuevas posibilidades inscritas en ella. Con la exteriorización del saber sobre los computadores, todo ocurre como si nuestra cabeza se hubiera metido en las máquinas.

Bernard Stiegler : El hombre se realiza exteriorizándose en sus técnicas, y la escritura es una de ellas. Lo digital es una nueva forma de escritura, de “gramatización” en el sentido que le da el filósofo del lenguaje Sylvain Auroux: la capacidad de crear listas de elementos finitos y de recombinarlos. Pero toda nueva escritura plantea la cuestión de sus usos. Es el sentido del debate abierto por Sócrates contra los sofistas; Sócrates denuncia la toxicidad de la escritura para la Ciudad. Pero no es la escritura en sí lo que él cuestiona; él condena una práctica no dialéctica de la escritura. Vivimos una situación completamente comparable.

M. S. : Con lo digital, procesos que creíamos intrapsíquicos se encuentran exteriorizados, objetivados. Los manuales de filosofía de mi juventud decían que el entendimiento humano estaba compuesto de tres facultades: memoria, imaginación y razón. Nos referíamos a esas facultades como interiores a la actividad del sujeto que piensa. Ahora bien, hoy, la memoria se ha objetivado en los bits de nuestros computadores. Las imágenes

en él se producen y se almacenan. Finalmente, los programas ejecutan actuaciones racionales prodigiosas, ¡integran ecuaciones diferenciales muy difíciles!

B. S. : El corazón de la revolución digital está en la automatización. Al comienzo, ella apareció en el mundo del trabajo “manual”; las primeras máquinas duplicaban los gestos; no nos imaginábamos que pudieran duplicar procesos cognitivos o facultades intelectuales. Ahora bien, tal es claramente el carácter de un computador: reproducir con la ayuda de algoritmos operaciones mentales. Y todo ello a la velocidad de la luz, en una cuasi-instantaneidad.

M. S. : No estoy completamente de acuerdo con esta visión de la automatización. Un objeto técnico es casi siempre un autómatas; cuando se inventó el martillo, ello equivalía a externalizar el antebrazo y el puño. La invención de la rueda es la externalización y la automatización de los procesos de rotación del tobillo, de la rodilla y de la cadera.

B. S. : No se puede decir que una herramienta es un autómatas. Lo que hace que un autómatas sea un autómatas es que una herramienta trabaje sola, que no tenga necesidad de un sujeto para trabajar. Es un proceso de desindividuación, lo que Marx llamaba la proletarianización: el trabajador ya no es el portador de un saber, solamente es el servidor de una máquina. Frente a la exteriorización del saber, es el mismo fenómeno el que está operando, y por tanto la pregunta es la misma: ¿somos capaces de poner en marcha un proceso de reinteriorización?

M. S. : La automatización es más bien una liberación. Y yo no veo ¿por qué la objetivación de lo cognitivo en nuestros computadores no sería una liberación al mismo título que lo es la del martillo, o la de la rueda, en nuestras máquinas?

B. S. : Lo que cambia con respecto a la escritura en el sentido clásico (aquella sobre la que reflexionan Sócrates y Lutero) es esta automatización cuyo proceso es vivido como una inmensa pérdida. Uno podía ya decirse con Sócrates: “¡Atención! si confiáis vuestra memoria a los libros ¡la perderéis!”. Actualmente ¡es el pensamiento el que arriesgamos perder! Es la experiencia que describe Nicholas Carr, autor de *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* (Taurus)^{□♦}; él ha tenido el sentimiento de que su cerebro se vaciaba. Hay dos relaciones posibles con la escritura automática que es lo digital: o yo me someto a ella y me adapto completamente, y en ese momento ya no es con un saber con el que trato, sino con una información que me hace actuar como un autómatas. O por el contrario, soy un sabio en el sentido amplio y tengo la capacidad de aumentar mi autonomía gracias a los autómatas, de aumentar mi individuación.

M. S. : Ud. teme que se pierda nuestra autonomía. En cada revolución se teme perderlo todo. Es así como el prehistoriador André Leroi-Gourhan presentaba la bipedia, la revolución por la que el hombre había adoptado la estación vertical... como una serie de

□♦ <leer a continuación su entrevista aparecida en el periódico *el País*, Paláu>

pérdidas. Poniéndose de pie –contaba él– los miembros superiores habían perdido su función de porteo... pero habían liberado las manos; el hocico había perdido la función de prensión, pero se había liberado la boca para la palabra, etc. Tras cada pérdida, Leroi-Gourhan descubría en realidad capacidades nuevas. Lo mismo va a ocurrir con la invención de la escritura, de la imprenta o de lo digital. Indiscutiblemente, ellas afectan nuestras facultades de concentración y de memorización. Ud. habla de cerebro vacío, ¿se tiene el cerebro *libre*! En el momento de la revolución de la escritura se inventa la geometría; en el momento de la revolución de la imprenta, se inventa la ciencia experimental: ¿se tiene el cerebro libre para observar cómo caen los cuerpos! En la actualidad, se pierden cosas, pero la experiencia histórica nos muestra ¡hasta qué punto se gana cuando se pierde! Sí, se tiene el cerebro vacío, pero el vacío del cerebro puede ser liberador. Nos ha dejado disponibles para nuevos usos, y es esta disponibilidad la que ha permitido ¡el milagro griego, el Renacimiento y la Reforma! Una vez el saber y las facultades se objetiven, podemos finalmente concentrarnos en la inteligencia inventiva.

«Con lo digital, no se tiene el cerebro vacío, ¿se lo tiene libre!»

Michel Serres

B. S. : No se trata de ser ni optimista ni pesimista, sino lúcido y combativo en una situación altamente compleja y portadora de elecciones políticas. Lo digital es un *pharmakon* en el sentido en que Platón lo decía de la escritura. El *pharmakon* es a la vez veneno y remedio. La cuestión no es saber si es bueno o malo; es bueno y malo. En este caso, no existe *la* memoria, hay muchas formas de memoria. Fue lo que se descubrió en el momento de la invención de la escritura. Según Sócrates, no se pierde la memoria en general; se pierde la anamnesis [*la rememoración*] si uno se contenta con la *hypomnésis*, la memoria mecánica que lo único que hace es repetir. Sócrates sostiene que los sofistas se han apoderado de esta técnica para cultivar el poder en detrimento de los saberes. Ahora bien, no se puede fundamentar una sociedad política, ciudadana, sobre gentes dependientes de los estereotipos que se les mete en las cabezas con técnicas de manipulación del espíritu. La escritura permite manipular los espíritus a través de lo que más tarde Platón describirá como la retórica. En la actualidad se está exactamente en la misma situación. Ud. habla de una disponibilidad nueva. Es precisamente esta disponibilidad la que buscan captar actualmente las industrias de la diversión, esas que le venden “*tiempo de cerebro disponible*” a los publicistas, gracias a sus programas de embrutecimiento. Y al frente tenemos a los padres a tal punto desprovistos ante los daños que todo esto crea sobre ellos mismos, que algunos deben entrar a cursillos de re-parentalización; no saben ya cómo educar a sus hijos. No es culpa de ellos; esto tiene que ver con que de cuatro a cinco horas por día, la atención de los niños como la suya propia es captada por sistemas que los privan de su autoridad, como lo hacen con los profesores o con los hombre políticos también. En esta situación el *pharmakon* se transforma en *pharmakos*, como dice René Girard: en un chivo expiatorio. En vez de enfrentarse con los verdaderos responsables, uno se enfrenta con la Técnica, a la que se le hecha la culpa de destruir los saberes. Pero no es la técnica la que es tóxica en sí misma; es nuestra incapacidad de socializarla correctamente. En la actualidad, estamos

verdaderamente en el cruce de caminos; el descuelgue generalizado es completamente posible.

M. S. : Ud. ha hecho brevemente alusión a la velocidad de la luz. No se trata todavía completamente de ello, es más bien la velocidad electrónica, pero, en efecto, en autómeta cognitivo estamos propulsados con una velocidad extraordinaria. De repente, se puede guardar la imagen filosófica de las Luces como metáfora del conocimiento. Excepto que se pasa de la idea de claridad a la de velocidad, de la idea de salir de la oscuridad a la de acelerar. Hemos entrado en el período de ¡las Luces 2.0!

B. S. : Para proseguir en la metáfora eléctrica, por mi parte yo hablaría de cortocircuito. Los industriales de lo digital, a la manera de Facebook, producen lo que yo llamo cortocircuitos en la individuación colectiva: el individuo se encuentra obligado a adaptarse a modelos pseudo-sociales que él mismo no ha producido (y que no son realmente sociales por esta misma razón). Y a la inversa, el modelo “sabio” (filosófico, científico, artístico) es el que le permite a cada uno individuarse tomando parte activa en la individuación colectiva. Como lo decía Sócrates, el saber sólo es bueno si yo pienso por mí mismo, si me pongo así en posición de contribuir a él de una manera o de otra.

M. S. : Uno se pregunta hoy si Wikipedia va a vencer a Gutemberg. Pero no creo que se trate de una batalla a muerte. ¿Cuá es la prueba? Cuando se comienza a escribir, por eso mismo no se deja de hablar; cuando se inventó la imprenta, no dejamos de escribir, y cuando se inventó Wikipedia, no se ha dejado de imprimir. Por el contrario, se ha incluso introducido una impresora en casa. Más bien que evocar una desaparición, ¿por qué no encaramos el escenario de la acumulación?

B. S. : Ud. tiene razón. Wikipedia no suprime ni la imprenta ni el libro. Wikipedia es lo que puede y debe darme una nueva comprensión de la imprenta. No se trata de la destrucción de un circuito; es más bien lo que lo prolonga de otra forma.

« No es la técnica la que es tóxica en sí misma, es nuestra incapacidad de socializarla correctamente »

Bernard Stiegler

M. S. : La propia clase, lejos de desaparecer, está camino de conectarse con la red y de reestructurarse sobre un modelo abierto y participativo. Antes estaba formateada por el modelo de la página del libro; el profesor estaba ante su clase en posición de autor, del que sabe y que transmite a los que no saben. Hoy, ese modelo está estallado. Todos los docentes tienen la experiencia; cuando se llega al aula o a un auditorio, y anuncian que van a hacer el curso sobre los cacahuetes, es altísima la probabilidad de que la mitad de los presentes esté tecleando ya la palabra “cacahuete” en su motor de búsqueda. La relación enseñante-

enseñado se modifica completamente desde que la mitad de la clase ha tenido ya una cierta relación con ese saber. Es lo que llamo la inversión de la presunción de competencia. Se pasa de la presunción de incompetencia a la presunción de competencia más o menos en todos los oficios. En la escuela, en el hospital, pero igualmente en política. Los que no sabían se han puesto a plantearse preguntas como si supieran. Cuando yo tenía 20 años, yo era “epistemólogo”, yo me ocupaba de la historia de las ciencias y de las metodologías científicas. En la actualidad, los periodistas interrogan a los paseantes preguntándoles si tienen ideas sobre los OGM, sobre la nuclear, sobre las madres portadoras. Todo el mundo es epistemólogo. La presunción de conocimiento cambió completamente. Esto pone en juego una nueva democracia fundada en un saber más o menos dominado, sino compartido.

B. S. : Los profesores están en una situación de no-saber de hecho creada por la aceleración. Ya no son capaces de responder, pierden su legitimidad. Ya no hay saber constituido del que ellos serían los depositarios, sino un saber en permanente reelaboración. Esto es lo digital también: la transformación de las disciplinas por las tecnologías del espíritu (mecanografía, análisis de datos, archivos audiovisuales para la historia, bio-informática en genómica, etc.). ¿Cuál es la solución? La investigación contributiva. Se precisa articular las investigaciones doctorales de mañana con los profesores y los alumnos de primaria y de secundaria para emprender operaciones en el espíritu de lo que Kurt Lewin llamaba la “investigación-acción”.

« Además de los sabios corporativos [que son los profesores], pueden existir también los independientes, que no pertenecen a la Universidad [...]. Ellos forman algunas corporaciones libres (llamadas academias o también sociedades científicas) que son como otros tantos talleres », escribe Emmanuel Kant en *el Conflicto de las facultades*; esos ciudadanos aficionados a los saberes salidos de la República de las letras aprendieron a leer, a escribir y a pensar sabiamente sin ser clérigos, gracias a Lutero, a Loyola y a Condorcet. Actualmente vivimos la posibilidad comparable de una ampliación de las comunidades de “las gentes que saben”, en la medida en que una verdadera política académica de lo digital sea implementada. No se trata de abogar por un “aficionamiento” generalizado que vendría a cortocircuitar la necesidad de una práctica académica, sino de relanzar lo que constituye el resorte y la condición *sine qua non* del proyecto escolar: el deseo de saber, la *libido sciendi*.

M. S. : No es posible ya ningún regreso atrás. Toda reversa sería integrismo destructor. Por lo demás, es posible que esto sea el ensayo de retener lo antiguo que es responsable en gran parte del desplome de la escuela.

B. S. : Algunos piden que se vuelva a los fundamentos, como el aprendizaje de la escritura gráfica y de la lectura, que estarían amenazados por la escritura informática y las pantallas. En realidad, es la cuestión de la motricidad la que está en juego. Puede haber aquí una relación de pasividad con los medios electrónicos, y se puede desarrollar una pedagogía digital totalmente destructora de la motricidad. Los niños tienen necesidad de ser motores y no solamente de ser movidos. Frederick Zimmerman & Dimitri Christakis, dos psiquiatras de niños de Washington, remarcan los efectos calamitosos que las pantallas pueden tener sobre los niños. A partir de una muestra de 3.300 familias, han mostrado que el consumo

irracional de los *media* puede alterar la sinaptogénesis [*creación de sinápsis*] y minar las bases del aprendizaje intelectual letrado.

M. S.: Se ha podido mostrar que el aprendizaje de la escritura reclutaba terminaciones nerviosas bastante finas como para permitir posteriormente todo tipo de oficios, comprendida acá la cirugía del cerebro. Evidentemente, si dejáramos de enseñar la escritura, se perdería este tipo de posibilidad. Y es verdad que la dimensión del cuerpo, de la motricidad, es esencial en todo aprendizaje. Es un buen criterio por lo demás para seleccionar entre los *media*. El cuerpo no engaña. Si se mira la televisión, se está en posición “pasajero”, mientras que si se está ante el computador, se está en posición “conductor”. Por una carretera, como ante el saber, es mucho más estimulante estar en posición de conductor.

tr. por Luis Alfonso Paláu para su presentación en la intervención en el Primer Encuentro Internacional de estética y nuevos medios. Instituto Tecnológico Metropolitano, Facultad de Artes y Humanidades. Medellín, 12 de septiembre de 2013.

29 de enero de 2011 *el País*

ENTREVISTA: EN PORTADA

Un mundo distraído

La tercera parte de la población mundial ya es 'internauta'. La revolución digital crece veloz. Uno de sus grandes pensadores, Nicholas Carr, da claves de su existencia en el libro 'Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?' El experto advierte de que se "está erosionando la capacidad de controlar nuestros pensamientos y de pensar de forma autónoma".

BARBARA CELIS

El correo electrónico parpadea con un mensaje inquietante: "Twitter te echa de menos. ¿No tienes curiosidad por saber las muchas cosas que te estás perdiendo? ¡Vuelve!". Ocurre cuando uno deja de entrar asiduamente en la red social: es una anomalía, no cumplir con la norma no escrita de ser un voraz consumidor de *twitters* hace saltar las alarmas de la empresa, que en su intento por parecer más y más humana, como la mayoría de las herramientas que pueblan nuestra vida digital, nos habla con una cercanía y una calidez que solo puede o enamorarte o indignarte. Nicholas Carr se ríe al escuchar la preocupación de la periodista ante la llegada de este mensaje a su buzón de correo. "Yo no he parado de recibirlos desde el día que suspendí mis cuentas en Facebook y Twitter. No me salí de estas redes sociales porque no me interesen. Al contrario, creo que son muy prácticas, incluso fascinantes, pero precisamente porque su esencia son los micromensajes lanzados sin pausa, su capacidad de distracción es enorme". Y esa distracción constante a la que nos somete nuestra existencia digital, y que según Carr es inherente a las nuevas tecnologías, es sobre la que este autor que fue director del Harvard Business Review y que escribe sobre tecnología desde hace casi dos décadas nos alerta en su tercer libro, *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* (Taurus).

"Aún no somos conscientes de todos los cambios que van a ocurrir cuando realmente el libro electrónico sustituya al libro"

Cuando Carr (1959) se percató, hace unos años, de que su capacidad de concentración había disminuido, de que leer artículos largos y libros se había convertido en una ardua tarea precisamente para alguien licenciado en Literatura que se había dejado mecer toda su vida por ella, comenzó a preguntarse si la causa no sería precisamente su entrega diaria a las multitareas digitales: pasar muchas horas frente a la computadora, saltando sin cesar de uno a otro programa, de una página de Internet a otra, mientras hablamos por Skype, contestamos a un correo electrónico y ponemos un *link* en Facebook. Su búsqueda de respuestas le llevó a escribir *Superficiales...* (antes publicó los polémicos *El gran interruptor. El mundo en red, de Edison a Google* y *Las tecnologías de la información. ¿Son realmente una ventaja competitiva?*), "una oda al tipo de pensamiento que encarna el libro y una llamada de atención respecto a lo que está en juego: el pensamiento lineal, profundo, que incita al pensamiento creativo y que no necesariamente tiene un fin

utilitario. La multitarea, instigada por el uso de Internet, nos aleja de formas de pensamiento que requieren reflexión y contemplación, nos convierte en seres más eficientes procesando información pero menos capaces para profundizar en esa información y al hacerlo no solo nos deshumanizan un poco sino que nos uniformizan". Apoyándose en múltiples estudios científicos que avalan su teoría y remontándose a la célebre frase de Marshall McLuhan "el medio es el mensaje", Carr ahonda en cómo las tecnologías han ido transformando las formas de pensamiento de la sociedad: la creación de la cartografía, del reloj y la más definitiva, la imprenta. Ahora, más de quinientos años después, le ha llegado el turno al *efecto Internet*.

Pero no hay que equivocarse: Carr no defiende el conservadurismo cultural. Él mismo es un usuario compulsivo de la web y prueba de ello es que no puede evitar *despertar* a su ordenador durante una breve pausa en la entrevista. Descubierta *in fraganti* por la periodista, esboza una tímida sonrisa, "¡lo confieso, me has cazado!". Su oficina está en su residencia, una casa sobre las Montañas Rocosas, en las afueras de Boulder (Colorado), rodeada de pinares y silencio, con ciervos que atraviesan las sinuosas carreteras y la portentosa naturaleza estadounidense como principal acompañante.

PREGUNTA. Su libro ha levantado críticas entre periodistas como Nick Bilton, responsable del blog de tecnología Bits de The New York Times, quien defiende que es mucho más natural para el ser humano diversificar la atención que concentrarla en una sola cosa.

RESPUESTA. Más primitivo o más natural no significa mejor. Leer libros probablemente sea menos natural, pero ¿por qué va a ser peor? Hemos tenido que entrenarnos para conseguirlo, pero a cambio alcanzamos una valiosa capacidad de utilización de nuestra mente que no existía cuando teníamos que estar constantemente alerta ante el exterior muchos siglos atrás. Quizás no debamos volver a ese estado primitivo si eso nos hace perder formas de pensamiento más profundo.

P. Internet invita a moverse constantemente entre contenidos, pero precisamente por eso ofrece una cantidad de información inmensa. Hace apenas dos décadas hubiera sido impensable.

R. Es cierto y eso es muy valioso, pero Internet nos incita a buscar lo breve y lo rápido y nos aleja de la posibilidad de concentrarnos en una sola cosa. Lo que yo defiendo en mi libro es que las diferentes formas de tecnología incentivan diferentes formas de pensamiento y por diferentes razones Internet alienta la multitarea y fomenta muy poco la concentración. Cuando abres un libro te aíslas de todo porque no hay nada más que sus páginas. Cuando enciendes el ordenador te llegan mensajes por todas partes, es una máquina de interrupciones constantes.

P. ¿Pero, en última instancia, cómo utilizamos la Web no es una elección personal?

R. Lo es y no lo es. Tú puedes elegir tus tiempos y formas de uso, pero la tecnología te

incita a comportarte de una determinada manera. Si en tu trabajo tus colegas te envían treinta *e-mails* al día y tú decides no mirar el correo, tu carrera sufrirá. La tecnología, como ocurrió con el reloj o la cartografía, no es neutral, cambia las normas sociales e influye en nuestras elecciones.

P. En su libro habla de lo que perdemos y aunque mencione lo que ganamos apenas toca el tema de las redes sociales y cómo gracias a ellas tenemos una herramienta valiosísima para compartir información.

R. Es verdad, la capacidad de compartir se ha multiplicado aunque antes también lo hacíamos. Lo que ocurre con Internet es que la escala, a todos los niveles, se dispara. Y sin duda hay cosas muy positivas. La Red nos permite mostrar nuestras creaciones, compartir nuestros pensamientos, estar en contacto con los amigos y hasta nos ofrece oportunidades laborales. No hay que olvidar que la única razón por la que Internet y las nuevas tecnologías están teniendo tanto efecto en nuestra forma de pensar es porque son útiles, entretenidas y divertidas. Si no lo fueran no nos sentiríamos tan atraídos por ellas y no tendrían efecto sobre nuestra forma de pensar. En el fondo, nadie nos obliga a utilizarlas.

P. Sin embargo, a través de su libro usted parece sugerir que las nuevas tecnologías merman nuestra libertad como individuos...

R. La esencia de la libertad es poder escoger a qué quieres dedicarle tu atención. La tecnología está determinando esas elecciones y por lo tanto está erosionando la capacidad de controlar nuestros pensamientos y de pensar de forma autónoma. Google es una base de datos inmensa en la que voluntariamente introducimos información sobre nosotros y a cambio recibimos información cada vez más personalizada y adaptada a nuestros gustos y necesidades. Eso tiene ventajas para el consumidor. Pero todos los pasos que damos *online* se convierten en información para empresas y Gobiernos. Y la gran pregunta a la que tendremos que contestar en la próxima década es qué valor le damos a la privacidad y cuánta estamos dispuestos a ceder a cambio de comodidad y beneficios comerciales. Mi sensación es que a la gente le importa poco su privacidad, al menos esa parece ser la tendencia, y si continúa siendo así la gente asumirá y aceptará que siempre están siendo observados y dejándose empujar más y más aún hacia la sociedad de consumo en detrimento de beneficios menos mensurables que van unidos a la privacidad.

P. Entonces... ¿nos dirigimos hacia una sociedad tipo *Gran Hermano*?

R. Creo que nos encaminamos hacia una sociedad más parecida a lo que anticipó Huxley en *Un mundo feliz* que a lo que describió Orwell en *1984*. Renunciaremos a nuestra privacidad y por tanto reduciremos nuestra libertad voluntaria y alegremente, con el fin de disfrutar plenamente de los placeres de la sociedad de consumo. No obstante, creo que la tensión entre la libertad que nos ofrece Internet y su utilización como herramienta de control nunca se va a resolver. Podemos hablar con libertad total, organizarnos, trabajar de

forma colectiva, incluso crear grupos como Anonymous pero, al mismo tiempo, Gobiernos y corporaciones ganan más control sobre nosotros al seguir todos nuestros pasos *online* y al intentar influir en nuestras decisiones.

P. Wikipedia es un buen ejemplo de colaboración a gran escala impensable antes de Internet. Acaba de cumplir diez años...

R. Wikipedia encierra una contradicción muy clara que reproduce esa tensión inherente a Internet. Comenzó siendo una web completamente abierta pero con el tiempo, para ganar calidad, ha tenido que cerrarse un poco, se han creado jerarquías y formas de control. De ahí que una de sus lecciones sea que la libertad total no funciona demasiado bien. Aparte, no hay duda de su utilidad y creo que ha ganado en calidad y fiabilidad en los últimos años.

P. ¿Y qué opina de proyectos como Google Books? En su libro no parece muy optimista al respecto...

R. Las ventajas de disponer de todos los libros *online* son innegables. Pero mi preocupación es cómo la tecnología nos incita a leer esos libros. Es diferente el acceso que la forma de uso. Google piensa en función de *snippets*, pequeños fragmentos de información. No le interesa que permanezcamos horas en la misma página porque pierde toda esa información que le damos sobre nosotros cuando navegamos. Cuando vas a Google Books aparecen iconos y *links* sobre los que pinchar, el libro deja de serlo para convertirse en otra web. Creo que es ingenuo pensar que los libros no van a cambiar en sus versiones digitales. Ya lo estamos viendo con la aparición de vídeos y otros tipos de *media* en las propias páginas de Google Books. Y eso ejercerá presión también sobre los escritores. Ya les ocurre a los periodistas con los titulares de las informaciones, sus noticias tienen que ser *buscables, atractivas*. Internet ha influido en su forma de titular y también podría cambiar la forma de escribir de los escritores. Yo creo que aún no somos conscientes de todos los cambios que van a ocurrir cuando realmente el libro electrónico sustituya al libro.

P. ¿Cuánto falta para eso?

R. Creo que tardará entre cinco y diez años.

P. Pero aparatos como el Kindle permiten leer muy a gusto y sin distracciones...

R. Es cierto, pero sabemos que en el mundo de las nuevas tecnologías los fabricantes compiten entre ellos y siempre aspiran a ofrecer más que el otro, así que no creo que tarden mucho en hacerlos más y más sofisticados, y por tanto con mayores distracciones.

P. El economista Max Otte afirma que pese a la cantidad de información disponible, estamos más desinformados que nunca y eso está contribuyendo a acercarnos a una

forma de neofeudalismo que está destruyendo las clases medias. ¿Está de acuerdo?

R. Hasta cierto punto, sí. Cuando observas cómo el mundo del *software* ha afectado a la creación de empleo y a la distribución de la riqueza, sin duda las clases medias están sufriendo y la concentración de la riqueza en pocas manos se está acentuando. Es un tema que toqué en mi libro *El gran interruptor*. El crecimiento que experimentó la clase media tras la II Guerra Mundial se está revirtiendo claramente.

P. Internet también ha creado un nuevo fenómeno, el de las microcelebridades. Todos podemos hacer publicidad de nosotros mismos y hay quien lo persigue con ahínco. ¿Qué le parece esa nueva obsesión por el yo instigado por las nuevas tecnologías?

R. Siempre nos hemos preocupado de la mirada del otro, pero cuando te conviertes en una creación mediática -porque lo que construimos a través de nuestra persona pública es un personaje-, cada vez pensamos más como actores que interpretan un papel frente a una audiencia y encapsulamos emociones en pequeños mensajes. ¿Estamos perdiendo por ello riqueza emocional e intelectual? No lo sé. Me da miedo que poco a poco nos vayamos haciendo más y más uniformes y perdamos rasgos distintivos de nuestras personalidades.

P. ¿Hay alguna receta para salvarnos'?

R. Mi interés como escritor es describir un fenómeno complejo, no hacer libros de autoayuda. En mi opinión, nos estamos dirigiendo hacia un ideal muy utilitario, donde lo importante es lo eficiente que uno es procesando información y donde deja de apreciarse el pensamiento contemplativo, abierto, que no necesariamente tiene un fin práctico y que, sin embargo, estimula la creatividad. La ciencia habla claro en ese sentido: la habilidad de concentrarse en una sola cosa es clave en la memoria a largo plazo, en el pensamiento crítico y conceptual, y en muchas formas de creatividad. Incluso las emociones y la empatía precisan de tiempo para ser procesadas. Si no invertimos ese tiempo, nos deshumanizamos cada vez más. Yo simplemente me limito a alertar sobre la dirección que estamos tomando y sobre lo que estamos sacrificando al sumergirnos en el mundo digital. Un primer paso para escapar es ser conscientes de ello. Como individuos, quizás aún estemos a tiempo, pero como sociedad creo que no hay marcha atrás.